



Màster en Relacions Internacionals Seguretat i Desenvolupament (MURISD)

Redes transnacionales de mujeres entre Cataluña y Palestina: la interrelación con el movimiento de solidaridad con Palestina en Cataluña

Autor/a: Sara García Verdú

Tutor/a: Laura Feliu Martínez

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

Universitat Autònoma de Barcelona

Treballs de màster i postgrau. Màster en Relacions Internacionals, Seguretat i desenvolupament (MURISD). Curs 2019-2020

<http://murisd.uab.cat>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Coordinador de la col·lecció: Dr. Rafael Grasa Hernández, Rafael.Grasa@uab.cat.

Aquesta col·lecció recull una selecció de treballs duts a terme pels estudiants del Màster Universitari en Relacions Internacionals, Seguretat i Desenvolupament. Els treballs es publiquen en algunes de les tres llengües del màster, català, castellà i anglès

Esta colección recoge una selección de trabajos realizados por estudiantes del Máster Universitario en Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo. Los trabajos se publican en algunas de las tres lenguas del máster, catalán, castellano y inglés

This collection includes a selection of research by students of Master's Degree in International Relations, Security and Development. These researches are published in any of the three languages of the master's degree, catalan, spanish and english

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN RELACIONES
INTERNACIONALES, SEGURIDAD Y DESARROLLO**

**Redes transnacionales de mujeres entre
Cataluña y Palestina: la interrelación con el
movimiento de solidaridad con Palestina en
Cataluña**

Sara García Verdú

Tutora: Laura Feliu Martínez

Septiembre 2020

Sumario

Resumen.....	2
1. Introducción	3
1.1.Objetivos y relevancia de la temática.....	3
1.2.Preguntas de investigación e hipótesis.....	3
1.3.Metodología.....	4
1.4.Los casos y su investigación.....	5
2. Teoría y marco analítico.....	5
2.1.La creación de coaliciones transnacionales de Tarrow.....	5
2.2.Movimientos sociales y redes transnacionales.....	8
2.3.Redes transnacionales de defensa.....	9
3. Contexto.....	10
3.1.Historia del movimiento de mujeres en Palestina.....	10
3.2.Movimiento de solidaridad con Palestina en España.....	12
3.3.El tejido asociativo catalán y el movimiento feminista.....	13
4. Análisis de los casos elegidos.....	15
4.1 La internacionalización del movimiento feminista.....	17
4.2. Una solidaridad con agenda de género.....	19
4.3. ¿Solidaridad o cooperación?.....	21
4.4. El papel de las campañas internacionales: el BDS.....	24
5. Conclusiones.....	27
6. Bibliografía.....	29
7. Anexos.....	32

Resumen

Este trabajo analiza las redes transnacionales de mujeres que se tejen entre Cataluña y Palestina y cómo estas se interrelacionan con el movimiento de solidaridad con Palestina consolidado en Cataluña. El análisis consta de una revisión bibliográfica de la literatura sobre transnacionalismo y de la realización de un conjunto de entrevistas cualitativas a diferentes asociaciones catalanas que trabajan con Palestina y que están activas en el momento de la realización del trabajo. Se concluye que la conformación de estas redes, donde confluyen diferentes actores pertenecientes al ámbito de la cooperación, la solidaridad y el movimiento feminista, responde a dos factores clave: la internacionalización del movimiento feminista y la progresiva inclusión de la agenda de género en la cooperación internacional. Así, el resultado son unas redes transnacionales que encajan en la definición de *Redes Transnacionales de Defensa*.

Palabras clave

Redes transnacionales de Defensa, feminismo, Palestina, Cataluña, Movimiento de solidaridad con Palestina, asociacionismo, cooperación

1. Introducción

1.1 Objetivos y relevancia de la temática

El presente trabajo presenta un doble objetivo: por una parte, adentrarse en el estudio de las redes transnacionales desde un elemento particular en la constitución y el desarrollo de estas: su relación con movimientos sociales más amplios. En segundo lugar, analizar un estudio de caso que permita conocer la realidad de la solidaridad con Palestina desde Cataluña, desde una perspectiva de género que estudie los vínculos entre mujeres de carácter feminista que se han tejido en la última década entre ambos territorios.

El trabajo permitirá estudiar la vinculación entre el feminismo, el movimiento de mujeres en palestina y el movimiento de solidaridad, así como las redes transnacionales que se han formado como resultado de esta relación.

1.2 Preguntas de investigación e hipótesis

Las principales preguntas de investigación del trabajo son:

- I. En lo que respecta a las redes transnacionales con Palestina y a la presencia de la agenda de género en ellas: ¿Qué modalidad de interrelación se ha construido entre: el movimiento de mujeres en Cataluña, el movimiento feminista en Cataluña y el movimiento de solidaridad con Palestina en Cataluña? ¿Es posible distinguir de forma clara entre las redes creadas por los actores de solidaridad política y las que tienen su origen en ONGs, tal como apunta Barreñada (2018)?
- II. En lo que respecta a su evolución temporal: ¿Cuál ha sido la evolución temporal de las redes transnacionales de mujeres entre Cataluña y Palestina? ¿Cuáles han sido los factores clave en la evolución identificada?

Con respecto a la primera cuestión, nuestra hipótesis de partida es que en Cataluña la crisis económica de 2008 y su brutal impacto en el sector de la cooperación, junto a los cambios en la movilización social asociados al ciclo del 15M han acercado a los actores de solidaridad política, y a los más técnicos y formalizados. Con ello se cuestionaría en parte la proposición de Barreñada. Más bien lo que distinguiríamos son dos tipos de actores, ambos vinculados con movimientos sociales amplios, y vinculados entre sí:

- I. Organizaciones de mujeres que han decidido empezar a trabajar con Palestina
- II. Asociaciones de solidaridad con Palestina que o bien han aumentado sus vínculos con el movimiento de mujeres en Palestina o han adquirido un enfoque de género notable en sus acciones

Con respecto a la segunda cuestión, afirmamos que la interrelación de ambos movimientos ha ido en aumento en los últimos años, fruto de la consolidación de la agenda de género dentro del ámbito social y de cooperación en Cataluña, y de la propia evolución del movimiento de solidaridad con Palestina que se conforma en Cataluña, más asociado con una agenda de actuación política que incluye inevitablemente la cuestión de género. A nuestro entender, se ha producido una conjunción de factores en el tiempo, asociados a ciclos largos de carácter político y social, más que unos acontecimientos clave.

1.3 Metodología

La metodología utilizada para llevar a cabo el análisis consistirá en dos partes:

- I. La revisión de literatura académica sobre transnacionalismo, atendiendo a las tesis de los autores de este grupo interdisciplinario con autores que proceden de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales.
- II. Un estudio basado en la realización de entrevistas cualitativas realizadas por la autora a diferentes actores situados en Cataluña que permitan la elaboración de conclusiones. Tras un trabajo de campo que permitiera localizar las asociaciones que trabajan con Palestina de manera activa en la actualidad, se han realizado un total de nueve entrevistas, llevadas a cabo durante el periodo comprendido entre abril y junio de 2020.¹ A este conjunto de entrevistas, cabe añadir otras realizadas a personas individuales que han destacado en el campo del activismo, tanto en Cataluña como en Palestina, y que han aportado una visión amplia del estado y funcionamiento del movimiento debido a su trayectoria personal. El campo de asociaciones estudiadas pertenece al tejido asociativo catalán y comparte una clara posición política pro-palestina y de denuncia del estado de Israel. La mayoría de ellas pertenece a LaFede.cat o a su

¹ Para más información sobre las asociaciones entrevistadas, consultar Anexos.

área de influencia y se incluyen dentro del movimiento de Justicia Global.

Una vez realizadas las entrevistas, se procederá a un análisis de los casos estudiados clasificando a las asociaciones según dos vectores o criterios:

- . 1) Grado de formalización de la organización (asociaciones, ONGs, plataformas, iniciativas puntuales, etc.)
- . 2) Autoubicación (definición propia de la tipología de actor): movimiento de solidaridad, movimiento feminista u otros.

1.4 Los casos y su investigación

Para la realización de la investigación empírica a través de entrevistas cualitativas han sido seleccionadas las organizaciones catalanas que tengan vínculos activos con Palestina: a través de tareas de concienciación en Cataluña, proyectos de cooperación sobre el terreno o vínculos de solidaridad internacional. Así, el eje que ha atravesado a todas estas- de una manera u otra-, es la reivindicación de la perspectiva de género como un elemento transversal en la cooperación y solidaridad con Palestina. En este sentido, las asociaciones que hemos podido entrevistar para su posterior análisis son: Sodepau, Suds, Al karama, Brigadas Hurriya, la Comunitat Palestina, Hèlia Dones, Servei Civil Internacional, Dones x Dones y la Xarxa d'Enllaç amb Palestina.

2. Teoría y marco analítico

2.1. La creación de coaliciones transnacionales de Tarrow

En su estudio sobre el activismo transnacional, Sidney Tarrow (2005) divide la contienda transnacional en seis procesos: 1) el enmarcamiento global del tema, 2) la internacionalización, 3) la difusión, 4) el cambio de escala, 5) la externalización y 6) la creación de coaliciones transnacionales. Esta división consigue delimitar los procesos que tienen lugar en el terreno puramente nacional (1 y 2), los que vinculan la contienda interior con los conflictos e instituciones internacionales (3 y 4) y, por último, los que tienen lugar en el ámbito internacional (5 y 6).

Según Tarrow, los últimos dos procesos son “los que poseen mayor potencial para la transformación de los movimientos sociales transnacionales” (2010: 37). El presente trabajo se centrará en el sexto proceso, la creación de coaliciones transnacionales, que el autor define como “proceso horizontal de formación de redes comunes de actores de distintos países con reivindicaciones similares” (ídem).

Tarrow define las coaliciones, junto con Margaret Levi y Gillian Murphy (citado en Tarrow 2010: 180), como “acuerdos de colaboración centrados en los medios, que permiten que distintas entidades organizativas sumen recursos para provocar cambios”. Los factores que pueden llevar a distintos grupos de actores a sumar esfuerzos son muy diversos, pero destaca la combinación de amenazas y oportunidades (Tarrow, 2010:180):

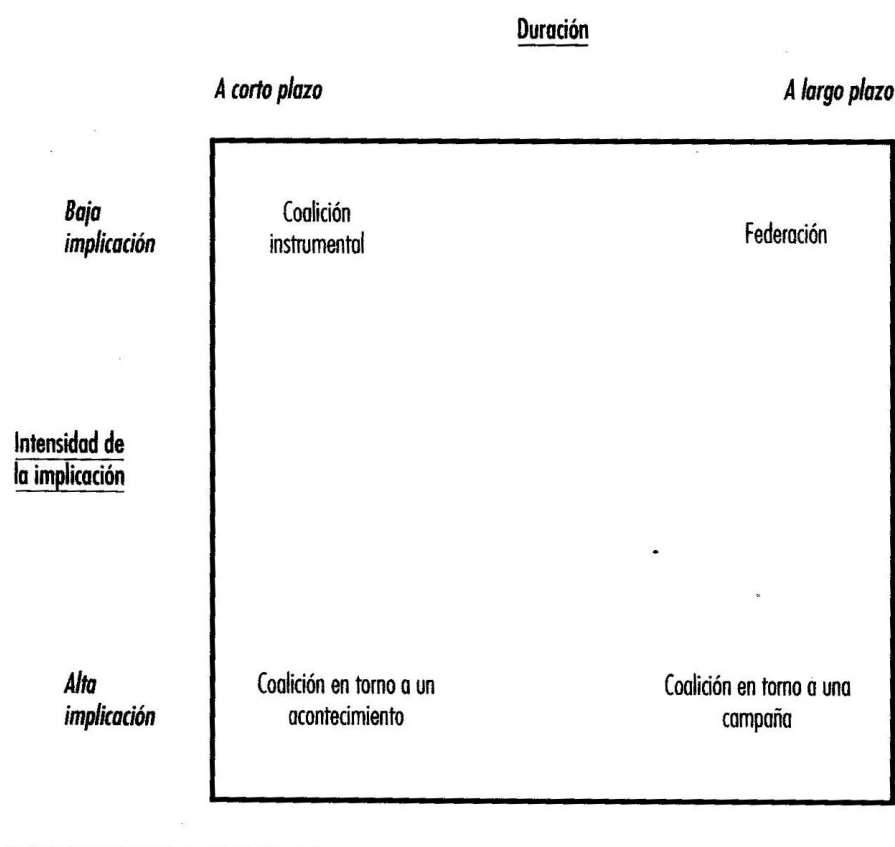
El deseo de aprovecharse de la suma de recursos (Staggenborg, 1986); la necesidad de combinarse para hacer frente a amenazas compartidas (McCammon y Campbell, 2002); el impulso de generar solidaridad entre miembros de categorías cercanas (Van Dyke, 2003); y, en algunos casos, el intento de acercarse a la lógica de la “mínima coalición vencedora” (Levi y Murphy en Tarrow 2010; Gupta, 2003).

En esta línea, Hathaway y Meyer (1997:64), señalan que el incentivo más importante para cooperar será la influencia política conjunta que obtendrán los participantes de la coalición por el mismo hecho de cooperar.

Tarrow propone una clasificación de las coaliciones transnacionales según su tipología, atendiendo a dos vectores: el grado de cooperación, o nivel de implicación, y su duración (Tarrow, 2010: 183). La combinación de ambas dimensiones da lugar a cuatro

tipos de coaliciones: coalición instrumental, federación, coalición en torno a un acontecimiento y coalición en torno a una campaña.

Figura 9.1 Una tipología de las formas de coalición transnacionales



TARROW, (2010:184)

Con lo que respecta al caso estudiado en el presente trabajo, nos centraremos en la edificación de coaliciones duraderas, definidas por Levi y Murphy (citados en Tarrow, 2010: 189) como “combinaciones a largo plazo de organizaciones que desarrollan un elevado grado de institucionalización”. Según la tipología de clasificación de Tarrow, en este ámbito encontraremos dos subtipos de coaliciones: 1) federaciones de organizaciones nacionales que están coordinadas por cuerpos de coordinación internacional, y 2) coaliciones en torno a una campaña que se desarrollan con un alto grado de implicación (Tarrow, 2010: 189).

Tarrow señala tres procesos que pueden influir en la transición de una coalición a corto plazo a una duradera: las espirales de oportunidades, la institucionalización y la socialización (2010: 192-195).

2.2 Movimientos sociales y redes transnacionales

El aumento de la interdependencia mundial es un proceso que se lleva produciendo desde hace décadas. Sin embargo, este se ha intensificando exponencialmente a partir de la década de 1980, debido a la revolución técnica y a una serie de acontecimientos económicos, culturales y políticos a nivel mundial que han contribuido a un incremento "tanto de la interdependencia mundial concreta como de la conciencia del conjunto mundial" (Robertson 1992: 8).

Según sugiere Giddens (1990:64), la globalización implica la creación e intensificación de "relaciones sociales mundiales que vinculan localidades distintas de tal manera que los acontecimientos locales están conformados por eventos que ocurren a millas de distancia y viceversa". Los movimientos de solidaridad son fruto de esta intensificación: se movilizan en un contexto local, pero utilizando un marco global para denunciar temas que suceden en un contexto nacional diferente al suyo.

En esta línea, Della Porta y Kriesi (1999:6) sugieren que la globalización tiene tres consecuencias en la acción colectiva: "en primer lugar, produce similitudes transnacionales en la movilización de la protesta a través de la difusión; en segundo lugar, aumenta la relevancia de las oportunidades y limitaciones internacionales para los movimientos sociales nacionales; en tercer lugar, los movimientos sociales subnacionales y nacionales se convierten en actores de un juego de múltiples niveles".

Atendiendo al objeto de estudio de este trabajo, nos centraremos en dos efectos que tiene la globalización en la intersección entre movimientos sociales y redes transnacionales: la creación de movimientos sociales transnacionales y la interacción entre movimientos procedentes de distintos contextos nacionales.

Utilizaremos la definición de Tarrow (2004) de los movimientos sociales transnacionales como “las interacciones contenciosas de grupos o individuos que desafían de forma sostenida a determinados oponentes, nacionales o no nacionales, mediante redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales” (Tarrow, 2004: 258). Más concretamente, atenderemos a una tipología propia: la coalición transnacional centrada en una cuestión nacional (Della Porta y Diani, 1999).

Así, cuando las coaliciones transnacionales se conformen en torno a amenazas y oportunidades a largo plazo que permitan el desarrollo de una fuerte identidad subyacente, darán lugar a movimientos sociales sostenidos (ibídem).

2.3 Las redes transnacionales de defensa

Para estudiar las redes transnacionales que se tejen entre asociaciones de mujeres de Cataluña y Palestina utilizaremos el concepto de Redes transnacionales de defensa (RTD) definido por Keck y Sikkink como “una red de promoción transnacional incluye a los agentes que trabajan a nivel internacional en una cuestión, que están unidos por valores compartidos, un discurso común y densos intercambios de información y servicios” (2019:1).

Estas redes se caracterizan por una organización regida por pautas voluntarias, recíprocas y horizontales de comunicación e intercambio. (Keck y Sikkink, 2019:4). En este sentido, las redes de activistas estudiadas recurren a diversos recursos por su participación simultánea en la política nacional e internacional. Como señalan las autoras, los patrones de influencia entre las diferentes áreas temáticas de las redes y sus tácticas guardan diversas semejanzas con los estudiados en los movimientos sociales domésticos.

Cabe señalar que el presente trabajo se ceñirá a un uso instrumental del concepto de RTD, propuesto por Keck y Sikkink, sin entrar a valorar ni asumir de manera completa la teoría de las autoras.

3. Contexto

3.1 Historia del movimiento de mujeres en Palestina

Desde sus inicios, la historia del movimiento de mujeres palestinas ha estado profundamente ligada a la convulsa historia de Palestina en el S. XX, afectada por los distintos tipos de colonización que le han sucedido: los Otomanos (156-1918), la ocupación y el mandato británico (1918-1948) y, finalmente, el establecimiento del proyecto colonial sionista a través de la creación del Estado de Israel, que se prolonga hasta día de hoy (Gijón, 2015: 33).

Por consiguiente, el movimiento de mujeres debe de ser entendido dentro de la lucha por la liberación del pueblo palestino (Peteet, 1991; Gijón, 2015; Warnock, 1990) y dentro de una “compleja mezcla nacionalista, anticolonialista y con ciertos tintes feministas” (Gijón, 2015: 35). Sin embargo, sería un error entender el movimiento únicamente como respuesta a los eventos históricos que golpearon a la Palestina del s. XX: “El movimiento de mujeres está íntimamente enmarcado por el tiempo histórico global, la fuerza determinante de formas socioculturales específicamente palestinas y las prácticas sociales transformadoras de las propias mujeres” (Peteet, 1991:40).

Para la realización de un breve repaso por la historia del movimiento de mujeres y los sucesos más relevantes en cuanto al tema que nos concierne, utilizaremos como referencia principal el trabajo realizado por Mar Gijón en *Historia del movimiento de mujeres en Palestina* (2015). La autora divide la trayectoria del movimiento desde finales del s. XIX hasta 1949 en tres periodos históricos, que nos limitaremos a enunciar: 1) 1884-1929. Nacimiento, primeros pasos organizativos y oficialización del movimiento; 2) 1930-1939. Movilización plena de las mujeres urbanas y campesinas; 3) 1940-1949. Madurez y quebranto del movimiento.²

En 1948, la Nakba³ truncó todavía más la sociedad palestina e, inevitablemente, también tuvo sus consecuencias en el movimiento de mujeres, el cual se vio muy debilitado y con una gran incapacidad de movilización social. Sin embargo, Gijón

² Para ampliar la información se recomienda consultar el libro de Gijón (2015)

³ Término árabe que significa “desastre”, utilizado para designar al éxodo palestino que comenzó en 1948 y cuyos efectos continúan a día de hoy.

apunta a un resurgimiento del movimiento en los años que precedieron a la Primera Intifada, en los que destaca un hecho clave en el movimiento: la creación de los comités de mujeres.

Los comités de mujeres palestinas jugaron un gran papel en el desarrollo de la Primera Intifada y propiciaron el marco idóneo para la movilización de las organizaciones de base de las mujeres, combinando la movilización política con la acción social. (Gijón, 2015: 130-131). Un acontecimiento importante durante la Intifada, en lo que compete a las mujeres, fue el establecimiento de centros de estudios independientes y feministas como el Women's Studies Center, el Women's Affairs Center y el Women's Center for Legal aid and Counseling. Estos centros servían de sede para la investigación y la realización de estudios sobre asuntos que concernían a las mujeres y, años después, se transformarían en ONG's (Gijón, 2015:137) participantes en las redes transnacionales.

Durante el curso de la movilización, la resistencia de la sociedad palestina se fue fracturando debido a la contundente respuesta israelí y la violencia ejercida. Así, los comités populares de mujeres y la movilización de las activistas palestinas fue perdiendo su influencia a medida que avanzaba la Intifada hasta que llegaron a su "ocaso" en 1991, coincidiendo con el inicio de las conversaciones de Oslo. (Gijón, 153). El proceso de Oslo creó muchas divisiones dentro de la sociedad palestina y en el movimiento de mujeres, al igual que generó un profundo debate dentro del movimiento feminista palestino relacionado con los asuntos nacionales y sociales. Apareció así una facción del movimiento que defendía que la liberación nacional no podría lograrse sin conseguir antes la liberación social. Esto dio paso a la articulación de una "agenda de género" o "agenda feminista" (Dajani, 1994) que se alejaba de la trayectoria del movimiento de mujeres palestino de las últimas décadas, fuertemente vinculado a la cuestión nacional.

Tras la Segunda Intifada (2000) y su devastador efecto en la sociedad palestina y en la fragmentación del territorio, esta agenda de género se introdujo en la actuación de una gran parte de los donantes de la comunidad internacional que comenzaron a trabajar en Palestina. Así, como apunta Gijón, a partir del 2000 hubo una *oenegización* del movimiento de mujeres en Palestina, lo que causó una gran despolitización de este, con

la desmovilización de las mujeres que ya no se veían tan apeladas directamente en la “agendas universales” que se reivindicaban desde las ONG’s.

Sin embargo, Gijón señala que estos últimos años podría estar habiendo un nuevo resurgimiento del movimiento con el reforzamiento de las organizaciones de base. Pese a que este trabajo pretende ser una visión desde Catalunya, al tratar la actualidad de las contrapartes de las asociaciones catalanas en Palestina, contribuirá a aportar algunas ideas sobre el estado de la cuestión.

3.2 Movimiento de solidaridad con Palestina en España

El movimiento de amistad con Palestina se remonta a la década de los sesenta-setenta, cuando en España, al igual que en otros países europeos, comienza a surgir un interés por el mundo árabe, el altermundismo y el desarrollo. Durante estos años, el papel de la solidaridad internacional comienza a entenderse como una pieza clave para contribuir al avance hacia una cultura de paz, los derechos humanos y la resolución justa de los conflictos (Martín y Sirvent, 2008: 233).

En la década de los ochenta, la solidaridad internacional comienza a configurarse como un movimiento social sólido. Durante esta década, se crean varias formas de organización en torno a la cuestión palestina, cuyo objetivo era la solidaridad, la sensibilización y la denuncia pública (Barreñada 2018: 261). Destaca la creación del Comité de ONG sobre la Cuestión Palestina, que nace de la voluntad de un grupo de ONG españolas para coordinar su trabajo de solidaridad con Palestina. Con el avance de la situación palestina, las organizaciones que formaban el comité fueron estrechando sus lazos con las contrapartes en el terreno y el trabajo realizado a nivel conjunto se fue debilitando (Martín y Sirvent, 2008: 235). Sin embargo, sirve como ejemplo para señalar el compromiso con la cuestión palestina y la constitución de una de las primeras redes en torno a esta temática.

La Primera Intifada (1987) y la brutalidad en términos de coste humano que esta supuso, puso el foco mediático en Palestina y contribuyó al aumento de la atención internacional sobre el territorio. La situación no mejoró durante la década de los 90 y el comienzo de las negociaciones de paz. Como indica Barreñada (2018: 263), “la

frustración que supuso para los palestinos el fallido proceso de paz, y en especial la espiral de represión y de violencia israelí a partir del año 2001”, incidió en “la profusión de los movimientos de solidaridad” (ídem).

Continuando con la tesis de Barreñada (ídem), son varios los factores que influyeron en este aumento de la solidaridad:

La existencia de recursos materiales de una cooperación muy diversificada, la presencia continua de Palestina en los medios, el activismo diplomático español, y la implicación de hispano-palestinos en muchas ciudades. Pero también interviene otro hecho clave: al igual que en los otros movimientos de solidaridad antes citados, un número importante de activistas ha visitado Palestina como cooperantes, miembros de delegaciones o brigadas de trabajo, o simplemente como turistas solidarios y han contemplado y experimentado esa realidad, lo que ha generado en ellos un compromiso más firme.

A estos factores, cabe añadir la presencia de comunidades palestinas en el estado español, cuya importancia se observa ya en la década de los 60/70 con las huelgas de hambre llevadas a cabo por los estudiantes palestinos en España. (Sirvent y Martín, 2008: 233).

Como apunta Barreñada, el movimiento de solidaridad se caracteriza por establecer unas relaciones horizontales con los actores en el terreno y un factor clave en su eficacia ha sido el trabajo en red o en plataformas y la participación en campañas nacionales o internacionales que federan estas estructuras. Los objetivos de estos movimientos sociales “suelen ser informar, denunciar, movilizar a la población para que cambie la política gubernamental, prestar apoyos puntuales, pero también llevar a cabo campañas internacionales o colaborar con algunas organizaciones palestinas” (Barreñada, 2018: 264).

3.3 Movimiento feminista en Catalunya y tejido asociativo

El feminismo como movimiento social nació hace más de medio siglo y no ha dejado de evolucionar desde entonces, adquiriendo en las últimas décadas un alto grado de

posicionamiento social en la agenda pública y convirtiéndose en uno de los movimientos más fuertes a nivel de movilización mundial. Sin embargo, por el tema que nos ocupa, nos centraremos en el movimiento feminista en Cataluña, su evolución como movimiento social organizado y su internacionalización.

A finales de la década de los sesenta, comienzan a surgir en Cataluña las primeras organizaciones de mujeres –dentro y fuera de los partidos políticos- que comienzan a dar forma a lo que se entiende actualmente como movimiento feminista (García y Palomares). En 1976, se celebran las Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer, un año después de la celebración de las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer que organizaron en Madrid. El encuentro formaba parte de la campaña iniciada el año anterior como conmemoración a la proclamación del Año Internacional de la Mujer (1975) por parte de las Naciones Unidas. Este encuentro de tres días, que reunió a unas 4000 mujeres, se convirtió en uno de los primeros actos que promovían el debate público y abierto a las reivindicaciones de las mujeres después de años de dictadura. Asimismo, la cita dio lugar al nacimiento de la Coordinadora de Grupos de Mujeres de Cataluña.

Un año después, en 1977, se creó la Coordinadora Estatal de Grupos Feministas, que reunía a unos 200 grupos y organizaciones, entre ellos la Coordinadora Catalana, que sigue activa en la actualidad (García y Palomares, 2012). Desde los inicios, el sistema organizativo que han defendido los grupos, colectivos y asociaciones feministas se declara “asambleario, sin jerarquías ni cargos directivos, y se proclaman autónomas e independientes de partidos políticos e instituciones” (Uria, P. citada en García y Palomares, 2012).

Las II Jornadas Catalanas que se celebraron en 1982 en Barcelona fueron un hito importante para la internacionalización del movimiento feminista catalán. En ellas, Neus Catalá, de la Associació Catalana de la Dona, presentó una ponencia sobre las mujeres y la paz. Del debate de aquel taller surgió un Manifiesto Antimilitarista y la necesidad de abrir un “espacio de mujeres sobre el tema del antimilitarismo y la paz” (DOAN, 1994). Así nació Dones Antimilitaristes (DOAN), una asociación catalana que comenzó a reivindicar un pacifismo feminista.

Como indican García y Palomares, en la era de la globalización, “las luchas pasan a tener una doble dimensión, transnacional y local («piensa globalmente, actúa localmente»), y los nuevos feminismos emergentes se enlazan para reinventarse en ambos niveles” (2012: 26). Sobre la transnacionalización del movimiento feminista, un ejemplo pionero es la creación de la Red Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra, un movimiento cuyo origen se remonta a 1989, cuando mujeres israelíes y palestinas crearon una iniciativa conjunta para denunciar la ocupación de los territorios palestinos más allá de las fronteras de 1987, establecidas como límite por la comunidad internacional (ídem).

4. Análisis de los casos elegidos

Tras la realización de una serie de entrevistas cualitativas a las asociaciones catalanas que llevan a cabo un trabajo activo en Palestina y que forman parte del tejido asociativo catalán, procedemos a un análisis de estas.

Para un análisis inicial, clasificaremos las asociaciones según dos vectores:

- 1) El grado de formalización de la asociación, diferenciando así las asociaciones más politizadas que deciden no optar a recursos públicos (Solidaridad) de las asociaciones más enfocadas al desarrollo de proyectos de cooperación sobre el terreno (Cooperación).
- 2) El eje principal que define a la asociación, entendiendo dos ejes principales en el contexto de la red: el eje feminista o el eje internacionalista donde prima el movimiento de solidaridad con Palestina.

Una primera clasificación atendiendo a estos dos vectores tendría como resultado la siguiente tabla:

	Eje feminista	Eje solidaridad con Palestina
Cooperación	Hèlia Dones	Suds Servei Civil Internacional (SCI)
Solidaridad	Dones x Dones Brigadas Hurriya	Comunitat Palestina Sodepau Alkarama

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, en esta clasificación encontramos diferentes zonas grises al intentar enmarcar el trabajo de las asociaciones. Esto, lejos de ser un inconveniente, muestra la naturaleza compleja de la red que estudiaremos a continuación y el alto grado de interrelación entre los dos movimientos sociales: el movimiento feminista y el movimiento de solidaridad con Palestina. Al elaborar la tabla nos hemos tenido que ceñir a los vectores y ha primado la principal tarea de la asociación, pero hay matices que nos limitaremos a nombrar a continuación⁴. Dentro del eje donde confluyen los dos vectores solidaridad-solidaridad, están incluidas dos asociaciones formadas por palestinos en la diáspora. Ambos grupos persiguen el objetivo de representar a la ‘comunitat’ en Cataluña y apoyar la lucha palestina a través de proyectos de sensibilización y denuncia. Teniendo más años de trayectoria la Comunitat Palestina, Al karama nace con la voluntad de crear un espacio donde las mujeres palestinas que viven en el estado español puedan compartir “cómo les atraviesa la palestinidad, su vinculación con la lucha propalestina y cómo habitan los espacios” (Entrevista con Al karama). Es por esto que un análisis diferente también podría situar esta segunda asociación dentro del eje feminista-solidaridad.

Por otra parte, pese a que hemos incluido a Sodepau o a la Comunitat Palestina en un grado de formalización menor y en un trabajo donde prima la solidaridad política frente

⁴ Para más información, consultar el apartado de Anexos donde figura una explicación detallada del trabajo de cada asociación.

a la cooperación, ambos llevan a cabo diversos proyectos que se desarrollan en el ámbito catalán, para los cuales cuentan con una financiación pública. Un ejemplo de ello es la Mostra de Cinema Àrab i del Mediterrani, un festival anual de cine donde participan proyectos desarrollados por mujeres palestinas. En el trabajo hemos decidido ubicarlos en el apartado de ‘solidaridad’, ya que entendemos la cooperación como el desarrollo de proyectos en el campo y el trabajo de ambas asociaciones se enmarca actualmente en el ámbito catalán.

Por otra parte, encontramos asociaciones como Suds o las Brigadas Hurriya donde no se entiende la solidaridad y la cooperación sin perspectiva de género, configurando casos de difícil clasificación.

La conformación de una red de asociaciones que atiende a esta clasificación, sin dejar de lado las zonas grises, puede ser el resultado de dos procesos paralelos que han tenido lugar en las dos últimas décadas: la internacionalización del movimiento feminista y la inclusión de una agenda de género dentro de la cooperación.

4.1 La internacionalización del movimiento feminista

En los años 70, la feminista estadounidense Kate Millet propuso el término *sisterhood* - que fue adaptado al español por Marcela Lagarde como *sororidad*- para designar a la ‘relación de solidaridad entre mujeres, especialmente en la lucha por su empoderamiento’. Este concepto ha sido entendido como una práctica política dentro del feminismo. En este sentido, a pesar de que la solidaridad entre mujeres ha sido un concepto intrínseco dentro de los saberes y las prácticas feministas desde los inicios del movimiento, podemos nombrar algunos hitos dentro del movimiento feminista catalán que marcaron el camino hacia su internacionalización y su interrelación con movimientos de mujeres de diferentes contextos nacionales, y, en particular, con el movimiento de mujeres en Palestina.

En primer lugar, cabe destacar el papel de la denuncia de la guerra de los Balcanes en la adopción de un carácter internacionalista dentro del movimiento:

“El momento más importante para el internacionalismo feminista, me atrevería a decir que fue durante el conflicto de la ExYugoslavia. La movilización por

parte del movimiento feminista fue muy importante para denunciar y dar a conocer la situación que estaba viviendo las mujeres -y la población de Bosnia en general- durante la guerra. Sobre todo, se empieza a hablar por primera vez de las violaciones como arma de limpieza étnica y de la utilización de los cuerpos de las mujeres como instrumento contra el enemigo. Fue internacional porque todos grupos de mujeres se movilizaron y llevaron acciones similares en otros países”. (Entrevista a Dones x Dones)

Durante los años de las guerras de los Balcanes se fueron celebrando en Serbia los “Encuentros de la Red de Solidaridad de mujeres contra la guerra”, encuentros que fueron dando forma a la Red Internacional de Mujeres de Negro. Esta red, como se ha adelantado en el apartado de *Contexto*, bebe del movimiento iniciado en 1988 en Jerusalén, cuando mujeres israelíes y palestinas se unieron para denunciar la ocupación de los territorios palestinos. El grupo Mujeres de Negro de Israel se convirtió en el primer colectivo que se manifestó en Israel públicamente contra la política de ocupación de los Territorios Palestinos por parte de su gobierno (Boix, 1999).

Este movimiento, de marcado carácter pacifista, se fue extendiendo por diferentes países de los cinco continentes, tejiendo así una red internacional definida por su carácter feminista y antimilitarista, que trabaja en crear lazos solidarios con los movimientos civiles que sufren guerra o conflicto y defender el compromiso común ante las violaciones de los DDHH. Actualmente, el grupo de MdN del Estado español está fuertemente vinculado al espacio feminista de Ca la Dona (Cataluña), donde destaca la participación de la asociación Dones x Dones -entrevistada en el presente trabajo-, que comparte la posición feminista y antimilitarista de la red.

En la internacionalización del movimiento feminista desde Cataluña, también ha tenido un destacado papel el grupo de Mujeres de la Marcha Mundial (MMM). Este movimiento comenzó con la organización de una marcha de las mujeres contra la pobreza en Quebec y que consiguió reunir a 850 mujeres, que en su mayoría marcharon durante 10 días, y ganó el respaldo de varios sectores de la población. Este encuentro remarcó la necesidad de “mundializar las solidaridades” (Galdames, 2019), un espíritu que se reforzó durante Beijing 1995 y que se formalizó el 8 de marzo del 2000, con el lanzamiento oficial de la Marcha Mundial de las Mujeres a escala mundial.

Desde entonces, se han ido sucediendo diferentes acciones y encuentros a lo largo de los años que han contribuido a la configuración de un movimiento internacional de acciones feministas que reúne a grupos y organizaciones de base que obran para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia de las mujeres (World March of Women, 2019).

Por último, y en el caso que nos ocupa, cabe destacar el papel de los viajes de activistas feministas a los territorios palestinos y los encuentros internacionales de mujeres en la creación de relaciones entre el movimiento feminista catalán y el movimiento de mujeres en Palestina:

“Hèlia es una asociación que en realidad lo que hacemos es acompañar a las mujeres en situación de violencia machista. No es tanto una ONG de por sí de trabajar en países exteriores, sino que más bien es una asociación feminista que sale de un movimiento feminista de base. Nuestra relación con Palestina comenzó a raíz de los viajes que realizaban los colectivos feministas de Cataluña, no tanto en formato cooperación formal, sino como brigadas con la intención de conocer a las organizaciones de mujeres palestinas, ver qué hacían ellas, intercambiar prácticas y apoyar su lucha. De ahí sale la relación con las mujeres de Palestina” (Entrevista a Hèlia Dones)

“Fue a partir de asistir a un encuentro internacional organizado por Luisa Morgantini, en diciembre del 2000, que iniciamos nuestro contacto con la realidad del conflicto sobre el terreno”. (Entrevista a Dones x Dones)

4.2 Una solidaridad con agenda de género

El primer compromiso adoptado a nivel mundial para la integración de la perspectiva de género como herramienta en el logro hacia la igualdad, fue la Conferencia de Beijing en 1995⁵, que representó un “nuevo capítulo en la evolución de la concepción sobre los intereses estratégicos de las mujeres y de su papel en el desarrollo” (Domínguez-Serrano, M; Espinosa, J., 2015).

⁵ IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en China en septiembre de 1995

A través de este encuentro, la comunidad internacional – con la representación de 189 estados- incluyó por primera vez la transversalización del género y el empoderamiento como estrategias centrales para avanzar en 12 áreas específicas de actuación (Álvarez, 2015): 1) la mujeres y la pobreza, 2) educación y la capacitación, 3) la mujer y la salud, 4) violencia contra las mujeres, 5) las mujeres y los conflictos armados, 6) mujer y economía, 7) la mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones, 8) mecanismos institucionales para el adelanto de las mujeres, 10) medios de difusión, 11) el medio ambiente y 12) las niñas (ONU, 1995).

Este compromiso alcanzado en Beijing 95 fue el fruto de un recorrido que comenzó en 1975, en el marco del Año Internacional de la Mujer, cuando Naciones Unidas convocó la Primera Conferencia sobre la Condición Jurídica y Social de las Mujeres. A este encuentro le siguieron una segunda y tercera conferencia, la primera en Copenhague en 1980 y la tercera en 1985 en Nairobi, donde la Red de Mujeres del Sur DAWN promovió la incorporación del concepto de empoderamiento (Domínguez-Serrano, M; Espinosa, J (2015). En este sentido, a finales de los 70 cabe remarcar uno de los primeros avances de la comunidad internacional en torno al género: la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, que fue ratificada por la Asamblea de Naciones Unidas en 1979.

España es un actor de referencia entre los donantes en materia de género, debido en parte a los avances legislativos a nivel nacional y en la política de desarrollo (Álvarez, 2015). Desde el 2005, la Cooperación Española llevó una apuesta decidida por la inclusión del enfoque de género en desarrollo como prioridad horizontal y sectorial con la elaboración de la Estrategia de “Género en Desarrollo” de la CE⁶. Esta estrategia asumió la Plataforma de Beijing como hoja de ruta, pero además, se postuló como “una estrategia feminista, que muestra que la teoría de género y el enfoque Género en Desarrollo (GED) beben de las fuentes del feminismo, tanto como movimiento social y reivindicativo, como en su rica construcción teórica” (Pajín, 2007:6)

⁶ Se elabora en cumplimiento del Plan Director 2005-2008 y como vehículo para aplicar la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad también en las políticas de desarrollo (citar CE española)

La institucionalización del enfoque de género y su inclusión en la agenda de donantes también se hizo notar en la cooperación española y catalana con Palestina. Sin embargo, el proceso de inclusión del género en la agenda no estuvo exenta a críticas por parte de los diferentes colectivos activistas en materia de cooperación con los territorios ocupados:

“A partir de 2005-2006, todos los donantes empiezan a introducir en sus Calls for proposals apartados de género y de sostenibilidad medioambiental, pero sin que haya habido un trabajo previo por parte de las entidades españolas sobre el género (...) Por fin había salido a la palestra y había un movimiento fuerte feminista que lo pone en la agenda, pero no hay nadie preparado en las instituciones públicas realmente preparado cuando empiezan a pedir todo esto del género. Y ese ha sido uno de los errores para mí, porque no es que haya habido un proceso de cambio de mentalidad en las entidades mismas hacia el género, sino que ha sido impuesto de alguna manera por los donantes” (Entrevista con activista de la Xarxa d’Enllaç amb Palestina).

4.3 ¿Solidaridad o cooperación?

La relación del movimiento de solidaridad con las ONG españolas merece una mención especial, ya que pese a que Palestina ha sido siempre un socio preferente de la Cooperación Española y de su política exterior, esta ha tomado un camino distinto -en muchas ocasiones paralelo- a los movimientos sociales de solidaridad. Barreñada (2018) señala la adopción del modelo de ayuda de Oslo (Oslo’s Aid model) por parte de las ONG españolas tras la firma de los acuerdos de 1993 como una de las causas del inicio de esta diferenciación. Así, la puesta en marcha del proceso de paz y el inicio de la cooperación en Palestina supuso la adopción de posiciones distintas entre las ONG y los movimientos de solidaridad: las primeras querían dar un voto de confianza al proceso y a la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), mientras que los segundos hacían una lectura más crítica del proceso de negociaciones y se aproximaba a las posiciones de la izquierda política palestina (2018:267).

“El proceso de Oslo va a suponer una decantación en este mundo incipiente: ciertos grupos van a optar por la cooperación y otros más críticos van a centrarse

en las actividades de información, denuncia y movilización. No obstante, la división no es radical, algunas ONG compatibilizan cooperación, sensibilización y activismo político, y algunos grupos de solidaridad también apoyan pequeños proyectos” (Barreñada, 2018: 262).

Sin embargo, el mismo autor afirma que, entre estas dos posiciones diferenciadas, permaneció un pequeño grupo de ONG que vio la posibilidad de compatibilizar su apoyo a contrapartes palestinas críticas y su trabajo político (2018:267).

El tejido que forman las asociaciones catalanas que trabajan por Palestina analizadas en el presente trabajo es la muestra de este último tipo de combinación entre trabajo de cooperación y un claro posicionamiento político que propone Barreñada. Pese a que los actores que componen el grupo analizado tienen claro cuál es la diferencia entre actividades de solidaridad política y proyectos de cooperación, aquellos que se enmarcan dentro del ámbito de cooperación mantienen un claro posicionamiento político. De esta forma, grupos que se autoubican dentro del sector de la cooperación - como Suds, SCI o Hèlia Dones- también realizan tareas en Catalunya de concienciación, más encuadradas en el marco de la solidaridad internacional. En este sentido, estas asociaciones tienen una labor dual: por una parte, un trabajo de solidaridad y concienciación en el contexto nacional propio; y por otra, un trabajo de cooperación en el contexto nacional palestino.

En este sentido, la organización Suds divide su trabajo de solidaridad en el contexto catalán en cuatro tareas: 1) Dar apoyo y crear una agenda política a las visitas que vienen de Palestina; 2) Organizar actividades de sensibilización y denuncia en Catalunya a través de jornadas internacionales y eventos donde podamos hablar de diferentes temáticas relacionadas con Palestina; 3) Trabajo de investigación sobre lo que está sucediendo allí para tener un argumentario sólido que nos permita defender nuestras ideas; 4) Comunicación: explicar a la gente a través de campañas, vídeos, trabajo en redes, toda la situación que se está viviendo en Palestina (Entrevista con Suds).

Esta diferenciación entre el trabajo ubicado en el contexto catalán y el localizado en los territorios ocupados nos servirá para estudiar los diferentes tipos de alianzas y coaliciones que se crean entre el conjunto de asociaciones palestinas y pro-palestinas.

Así pues, entre las asociaciones catalanas que participan en las redes transnacionales con -y por- Palestina, podemos distinguir dos tipos de coaliciones: 1) Las alianzas entre las asociaciones catalanas en su trabajo en Cataluña; 2) Las alianzas con las contrapartes en Palestina. Las primeras persiguen objetivos claros, y a menudo puntuales, como una mayor facilidad de acceso a los recursos, mayor visibilidad o dar una respuesta coordinada en momentos concretos, como podría ser el punto álgido de una campaña internacional o la participación en un encuentro a escala global. En el segundo tipo enunciado confluyen tres factores o procesos que señala Tarrow (2010: 192-195) y que determinan el carácter duradero de estas coaliciones: la institucionalización, la socialización a través de la acción colectiva y la formación de espirales de oportunidades. A continuación analizaremos la presencia de los primeros dos factores en los casos analizados y en el siguiente punto -las campañas internacionales- abordaremos el tercero.

En primer lugar, acorde con la tesis del autor, podemos observar que la mayoría de asociaciones entrevistadas parten de un nivel de institucionalización para llevar a cabo su trabajo. Esta institucionalización se traduce en las relaciones y vínculos que tejen con los organismos públicos y en la utilización de fondos públicos para la financiación de proyectos. Así, en las asociaciones catalanas que se dedican a la cooperación, la financiación de los proyectos procede principalmente de organismos públicos, siendo los más destacados: la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo, el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Catalunya.

Pese al grado de institucionalización que adquieren muchas de estas alianzas, en su mayoría se crean de manera informal, destacando en este proceso el segundo factor de Tarrow, la socialización a través de la acción colectiva. En este sentido, la mayoría de asociaciones entrevistadas coinciden en señalar el inicio de sus relaciones con las contrapartes palestinas en las visitas a los territorios ocupados que realizaban a nivel individual, en calidad de activistas o como brigadistas.

Por su parte, las contrapartes palestinas de las ONG españolas son, en general, grandes ONG's muy consolidadas y vinculadas, en su mayoría, a la izquierda política palestina (IECAH). Pese a que sí que constan algunas contrapartes de pequeño-mediano tamaño, el panorama catalán coincide en este diagnóstico. De esta forma, las contrapartes palestinas de las asociaciones catalanas son, en su mayoría, grandes ONGs con varios

años de experiencia y con un posicionamiento político marcado en su lucha contra la ocupación israelí. Además, en los casos estudiados, destacan las organizaciones de mujeres palestinas como contrapartes consolidadas de varios grupos catalanes, desde las organizaciones más pequeñas hasta las de mayor tamaño y trayectoria: Family Defense Society, Baladna Youth Association, Union Palestinian Women Committes, Women's Affairs Technical Committee o Health Work Committes, entre otras.

A continuación, abordaremos el tercer punto destacado por Tarrow para una mayor durabilidad de las coaliciones: la creación de una espiral de oportunidades. En este caso, nos centraremos en la campaña internacional del BDS como aglutinadora de un espacio de influencia donde se crean y se retroalimentan estas oportunidades.

4.5 El papel de las campañas internacionales: el BDS

A lo largo de estos años, han surgido numerosas campañas internacionales en torno a la cuestión palestina. Sin embargo, cabe destacar la que desde el 2005 se ha convertido en la reclama principal de los representantes de la población palestina hacia las organizaciones de la sociedad civil internacional: el movimiento de Boicot, Desinversiones y Sanciones a Israel (BDS). Así, en 2005, un grupo de 170 organizaciones palestinas llamaron a la participación de la comunidad internacional en esta campaña no violenta basada en la presión política, económica y cultural sobre el Estado de Israel. La estrategia está inspirada en la realizada contra el sistema apartheid en Sudáfrica, que fue decisiva en la caída del régimen.

A través de la estrategia de boicot, la campaña se basa en tres demandas centrales: 1) El fin de la ocupación y colonización de las tierras palestinas tomadas desde 1967 y el desmantelamiento del muro; 2) El pleno derecho de los ciudadanos árabe-palestinos en Israel; 3) Respetar, proteger y permitir el derecho al retorno de los refugiados palestinos a sus hogares, tal y como se estipuló la ONU en la Resolución 194. (Palestinian civil society, 2005).

Desde que se hizo pública por primera vez la reclama de los palestinos en 2005, la difusión de la campaña empezó a crecer rápidamente. En 2007, se celebró en Ramallah la primera conferencia palestina sobre el BDS. De este encuentro surgió el Comité

Nacional de BDS (BDS National Committee-BNC), un organismo palestino para la coordinación de la campaña del BDS en todo el mundo. (BDS Movement, s.f).

Poco a poco, las organizaciones del Estado español, y concretamente de Cataluña para el tema que nos ocupa en este trabajo, que llevaban tiempo trabajando la solidaridad con Palestina, fueron asimilando el BDS en sus acciones y discurso, lo que ha dado lugar a una coalición transnacional duradera, en términos de Tarrow (2005), en torno a esta campaña internacional.

En la actualidad, pese a promover una actividad no-violenta, el movimiento BDS está altamente perseguido políticamente y reprimido en diversos países. Esta persecución y el carácter altamente politizado de los participantes adscritos a la campaña internacional marca algunas diferencias entre las organizaciones catalanas. Pese a que la mayoría coincide en que la estrategia del boicot es la adecuada y no dudan en apoyar los actos que se promueven desde la plataforma BDS Catalunya, algunas de ellas remarcan los peligros de estar adscritas como entidad a la campaña de manera pública: trabas para optar a fondos públicos, una alta exposición para las contrapartes en Palestina que puede llegar a suponer un peligro o las dificultades a la hora de viajar al territorio palestino, entre otras.

“Moralmente no hay ninguna duda pero operativamente es complejo porque depende de muchas cosas: de tus contrapartes, de tu capacidad de autoprotección de las trabajadoras, organizaciones... es muy complejo porque por un lado puedes exponer a tus contrapartes ahí si tú te visibilizas mucho como organización vinculada al BDS y también puedes exponer al equipo de aquí que tenga que viajar hasta allí. Cada entidad hacemos lo que podemos, hay diferentes estrategias y es un tema complicado. Entonces, sí que existen espacios de trabajo conjunto, todos nos conocemos pero es complicado. La estrategia tiene multicapas” (Entrevista a Hèlia Dones).

En esta línea, las organizaciones que tienen un alto grado de dependencia de recursos públicos, o que llevan a cabo proyectos de cooperación, señalan la Coalición Prou Complicitat amb Israel (CPCI) como un espacio que, pese a reivindicar activamente la estrategia del BDS, les ofrece una mayor protección como entidades. Esta coalición se

define como “un espacio de coordinación de movimientos sociales, colectivos, organizaciones y personas que luchan por romper la complicidad de las instituciones y empresas catalanas en la violación de los derechos del pueblo palestino, promoviendo la solidaridad de la ciudadanía con Palestina, concienciándola y ofreciéndole vías de acción” (Prou Complicitat, s.f).

“Se valoró que era muy importante no perder de vista que la coalición debía de ser una plataforma de trabajo fuerte con mucha capacidad de acción política, porque también es como una marca blanca. Es una manera de que las organizaciones podamos trabajar como organizaciones dentro del BDS sin que se nos identifique y señale, y que luego no seamos represaliadas por el Estado de Israel. Porque al final, yo tengo que entrar en Palestina, Suds trabaja con organizaciones allí y la coalición nos da un marco de trabajo que nos invisibiliza a las organizaciones.” (Entrevista con Suds)

Por otra parte, las organizaciones que tienen la solidaridad política, y no la cooperación, como eje vertebrador de su trabajo, y cuya actividad principal no depende de recursos públicos, no tienen problema en defender públicamente su adscripción al BDS. En este sentido, y sin entrar a medir el impacto de la campaña, esta ha contribuido a consolidar una importante red entre Catalunya y Palestina, convirtiéndose en una entidad ‘paraguas’ que ha facilitado el intercambio de información entre las diferentes organizaciones.

Es por esto que, más allá de entrar en una valoración sobre la eficacia de la campaña internacional de boicot, en este trabajo prestaremos atención a la capacidad de crear una red en torno a una campaña internacional que, al estar enfocada temáticamente, reúne a activistas y organizaciones que trabajan en temas similares, lo que fomenta la creación de redes y alianzas dentro de los movimientos sociales (Rucht 1990). Como apuntan Smith (1995) y Brysk (1993), las campañas internacionales se mueven en diferentes niveles de acción, lo que permite la adopción de una estrategia multinivel por parte de los diferentes participantes. Así, en palabras de Tarrow, una de las ventajas principales de las coaliciones que se crean en torno a una campaña internacional sería

que estas tienen una flexibilidad necesaria para trasladar la actividad de un enclave institucional a otro (Tarrow, 2005: 193).

Tanto el BDS como la CPCI han aglutinado a todo el movimiento de solidaridad con Palestina en Cataluña, tejiendo una red de solidaridad internacional entre actores que se mueven en diferentes ámbitos. De esta forma, ambas coaliciones han servido de ‘punto en común’ para los distintos perfiles de asociaciones que aquí estudiamos: por una parte, las asociaciones que trabajan puramente por la solidaridad en Palestina y, en segundo lugar, los grupos que trabajan la solidaridad y la cooperación desde una perspectiva de género y que tienen un claro enmarque dentro del movimiento feminista.

“Nuestro vínculo con la Población Palestina, es sobre todo de continuidad en la visibilidad del conflicto y el seguimiento de este. A través de nuestras amigas palestinas, pero también participando en todas las convocatorias del BDS o de la Comunitat Palestina en Cataluña. Participando en todas y cada una de las acciones a través de las redes sociales y sobre todo a través de Ca la Dona. Invitando y convocando a las concentraciones o informando sobre el Boicot (BDS), entre otras” (Entrevista a Dones x Dones).

En palabras de Tarrow (2010:193): “Una parte importante del trabajo de una coalición es la apreciación de nueva oportunidades y la utilización de estas para edificar una base duradera de solidaridad”.

5. Conclusiones

A lo largo de la investigación, donde hemos combinado una revisión de la literatura sobre transnacionalismo con un análisis cualitativo de las asociaciones catalanas que trabajan activamente con Palestina, hemos podido estudiar las diferentes dinámicas que conforman las redes de mujeres entre ambos territorios, cuál ha sido su evolución, así como su interrelación con el movimiento de solidaridad con Palestina.

Todo esto nos permite retomar las preguntas e hipótesis planteadas inicialmente y que han dado forma al presente trabajo para establecer una serie de conclusiones. En primer lugar, vemos cómo la interrelación entre los tres movimientos sociales (movimiento de

solidaridad con Palestina, movimiento feminista catalán y el movimiento de mujeres en Palestina) se ha ido construyendo a lo largo de los años como producto de una serie de dinámicas, entre las que destaca la internacionalización del movimiento feminista y, por otra parte, la progresiva inclusión de la perspectiva de género en la agenda de los donantes internacionales. La conjunción de ambos procesos ha permitido la creación de una red de solidaridad con Palestina donde prima una visión de género transversal y una fuerte presencia del movimiento feminista.

Como resultado de estos procesos, se ha construido una red transnacional entre el tejido asociativo catalán y las contrapartes en Palestina -cabe recordar que en este trabajo se ha analizado los actores catalanes de la red-. Son varias las características que le dan forma al tipo de relación entre ambos territorios, pero entre las que cabe destacar su relación horizontal, un marcado enfoque de género y una compaginación de las organizaciones entre su trabajo como cooperantes y su trabajo político más enmarcado dentro de la solidaridad internacional.

De esta forma, podemos confirmar la tesis de Barreñada (2018), al pertenecer este grupo a la ‘excepción’ que plantea el autor en su estudio de la cooperación con Palestina, pues el grupo está principalmente formado por ONGs que, tras el proceso de Oslo y todos los cambios que supuso en la cooperación con lo territorios ocupados, lograron mantener una posición política marcada y una fuerte vinculación a la izquierda palestina. Esto explica la dificultad de clasificar a los actores según si se autoubican dentro de la cooperación o de la solidaridad, ya que la mayoría combina ambas tareas en la medida en que se lo permiten sus recursos y posibilidades. Lo que sí es cierto es que, pese a que algunos grupos no tengan acceso a recursos públicos ni lleven a cabo proyectos de cooperación, todos los actores catalanes que conforman la red tienen una posición pro-palestina y forman parte de las redes de solidaridad. Como hemos podido estudiar, el marco donde confluye este trabajo es a través de la campaña internacional del BDS y a la coalición Prou Complicitat amb Israel.

La definición a la que nos lleva el análisis de este tipo de red transnacional, fruto de procesos asociados a ciclos largos de carácter político y social, puede ser catalogada dentro del concepto de Redes Transnacionales de Defensa de Keck y Sikkink. Así, se define por ser una organización regida por pautas voluntarias, recíprocas y horizontales,

donde prima el intercambio de información entre agentes que trabajan a nivel internacional sobre una misma cuestión, y a los que les une unos valores compartidos y un discurso común.

Por último, reiterar que el presente estudio analiza únicamente el trabajo de las asociaciones catalanas en estas redes, quedando así por estudiar la contraparte palestina de estas. De esta manera, pese a que el resultado del análisis nos permite contestar a las preguntas planteadas al inicio de una manera satisfactoria, nos gustaría resaltar que los resultados, al analizar un grupo concreto de asociaciones, no son concluyentes, siendo esta la posible base de una investigación posterior más amplia.

6. Bibliografía

Álvarez, B (Coord.) (2015), Guía de la Aecid para la transversalización del enfoque de género. AECID: Informe 2015, Madrid

Álvarez-Ossorio, I., y Barrañeda, I., (eds.) (2018) *Entre España y Palestina. Revisión crítica de unas relaciones*, Barcelona: Edicions Bellaterra

Barreñada, I.,(2003), 'La cooperación no gubernamental española con la población palestina'. En Álvarez-Ossorio y Barrañeda (eds.), *España y la cuestión palestina*, (pp. 197-216), Madrid: Los Libros de la Catarata.

BDS Movement (s.f), Palestinian BDS National Committee, Disponible en: <https://bdsmovement.net/bnc>

Boix, M. (1999), 'Entrevista a Hagar Rublev', Mujeres en Red. Disponible en: <http://www.mujeresenred.net/mdn-israel.html> (Última consulta: 7/09/20)

Dajani, S. (1994), "The struggle of Palestinian women in the Occupied Territories: between national and social liberation". *Arab Studies Quarterly*, Vol. 16 (2), pp. 13-26

Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social Movements*. Blackwell, Oxford.

Della Porta, D. y Kriesi, H., (1999). 'Social Movements in a Globalizing World: an Introduction'. En: Della Porta, D, Kriesi, H y Rucht, D. (eds.), *Social movements in a Globalizing World* (pp. 3-22), London: Macmillan

DOAN (1994), "DOAN. Dones antimilitaristes". DUODA Revista d'Estudis Feministes, n° 7-1. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/60083/89301> (última consulta: 7/09/20)

Domínguez-Serrano, M; Espinosa, J (Coords.) (2015), Informe 'La igualdad de género en la agenda internacional de desarrollo. Avances y desafíos para la integración de un enfoque transformador de género, Gep&Do, ISBN 978-84-606-9245-4

Galdames, M. (2019), *Sobre la Marcha Mundial de las Mujeres*, Revista Emancipa (online). Disponible en: <https://revistaemancipa.org/2019/08/20/sobre-la-marcha-mundial-de-las-mujeres/> (Última consulta: 7/09/20)

García, J. y Palomares, M. (2012). Saberes y prácticas feministas. Una aproximación al movimiento feminista en Cataluña, Barcelona: Acsur- Las Segovias. Disponible en: <https://saberesypracticafeministas.wordpress.com/investigacion/> (última consulta: 7/09/20)

Giddens, Anthony, 1990. *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Gijón, M., (2015). *Historia del movimiento de mujeres en Palestina*, Navarra, España: Txalaparta

Hathaway, W. y Meyer, D.S. (1997). 'Competition and Cooperation in Movement Coalitions: Lobbying for Peace in te 1980s'. En Rochon, T.R y Meyer, D. (eds.), *Coalitions and Political Movements The Lessons of the Nuclear Freeze*, Lynne Rienner Publishers, Boulder

Keck, M., Sikkink, K., (2019) *Transnational advocacy networks in international and regional politics**. International Social Science Journal Volume: 68 (227-228) Disponible en: <https://onlinelibrary-wileycom.are.uab.cat/doi/pdf/10.1111/issj.12187> (Última consulta: 7/09/20)

Martí, J.M. y Sirvent, L.(2008). ‘La sociedad civil palestina y las redes de solidaridad internacional’. En: Escudero, R. (Ed.), *Segregados y recludos. Los palestinos y las amenazas a su seguridad*, pp. 219-242. Madrid: Catarata

ONU (1995) Plataforma de Acción de Beijing, 1995. China: ONU. Disponible en: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

Palestinian civil society (2005), *Palestinian Civil Society Call for BDS*, Disponible en: <https://bdsmovement.net/call> (Última consulta: 7/09/20)

Pajín, L. (2007), Prólogo. En *Estrategia de “Género en Desarrollo” de la Cooperación Española*, p.6, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Peteet, M.J., (1991), *Gender in crisis: Women and the Palestinian Resistance Movement*, New York: Columbia University Press

Prou Complicitat (s.f), Qui som?, Disponible en: <http://proucomplicitat.cat/qui-som> (Última consulta: 7/09/20)

Robertson, R. (1992), *Globalization. Social Theory and Global Culture*. London: Sage.

Tarrow, S., (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial

Tarrow, S.(2010), *El nuevo activismo transnacional*, Barcelona: Hacer Editorial

Warnock, K. (1990), *Land before honour. Palestinian Women in the Occupied Territories*, London: Macmillan

World March of Women (2019), Objetivos de la marcha mundial, Marcha Mundial de las Mujeres. Disponible en: <https://marchemondiale.org/index.php/quienes-somos/objetivos-de-la-marcha-mundial/?lang=es> (Última consulta: 7/09/20)

7. Anexos

A continuación incluiremos una breve descripción de las asociaciones entrevistadas:

Movimiento de mujeres palestinas Al karama: Organización palestina, feminista, laica y anticolonialista cuyo objetivo principal es generar un nuevo espacio de enunciación de las mujeres palestinas en la diáspora y que viven en el Estado español. No reciben fondos públicos y no tienen proyectos propios. Trabajan en sintonía con la Comunitat Palestina, pero con un marcado enfoque de género. Organización pequeña y de carácter informal.

Brigadas Hurriya: Colectivo asambleario y transfeminista de brigadas de solidaridad con el pueblo palestino. Aseguran que les define su “perspectiva transfeminista, antirracista y la manera de funcionar autoorganizada y autogestionada”. Se encargan de la organización de una brigada política a Palestina, enfocada tanto a personas individuales como a colectivos, y previamente realizan formaciones de género, muchas veces cogestionadas con Al Karama. No reciben fondos públicos y no tienen proyectos de cooperación. Organización pequeña y de carácter informal.

Comunitat Palestina: Asociación laica, democrática, plural y participativa de palestinos residentes en Catalunya. Su actuación se limita a los territorios del Estado español, donde llevan a cabo un trabajo de concienciación, sensibilización y denuncia de la situación en Palestina. Pese a no llevar a cabo proyectos de cooperación, tiene fuertes vínculos con organizaciones palestinas con quienes mantienen grandes intercambios de información. Han recibido fondos públicos (Ayuntamiento Barcelona y ACCD) de manera puntual para algún proyecto, pero no es lo habitual. No tienen proyectos concretos relacionados con el género, pero aseguran que sus juntas directivas tienen un fuerte carácter feminista y que trabajan siempre con colectivos de carácter feminista.

Hèlia Dones: Asociación sin ánimo de lucro que nace de la creación de una red de apoyo local en diferentes barrios de Barcelona para realizar acompañamientos

comunitarios a mujeres supervivientes de violencia machista (llamada Veines x Veines). Tras varias visitas de las voluntarias pertenecientes al colectivo deciden comenzar a trabajar la cooperación internacional en Palestina desde una clara visión de género. Así, se autodefinen como una organización que bebe plenamente del movimiento feminista y que participa en proyectos de cooperación internacional para “compartir experiencias con mujeres que luchan contra el patriarcado en otras áreas geográficas”. Tienen proyectos de cooperación internacional en Palestina subvencionados con fondos públicos del Ayuntamiento Barcelona y la ACCD. Actualmente llevan a cabo tres proyectos que cogestionan con diferentes asociaciones de mujeres palestinas (Women’s Studies Center, Family Defense Society y Health Work Committees -HWC-).

Dones x Dones: Grupo de mujeres feministas antimilitaristas que nació en 1993 en el contexto de la guerra de los Balcanes. Tiene fuertes vínculos de solidaridad con las organizaciones de mujeres palestinas y, pese a que han visitado varias veces Palestina en forma de brigada, su trabajo con Palestina se limita al contexto catalán, donde colaboran en la difusión del trabajo llevado a cabo por mujeres y colectivos de mujeres palestinas, apoyo a las campañas internacionales o la participación en diferentes acciones de solidaridad con Palestina. Vínculos de solidaridad internacional feminista con Palestina. Asociación de carácter informal, pero con muchos años de trayectoria y una fuerte vinculación al tejido asociativo feminista en Cataluña a través del espacio Ca la Dona.

Suds: Asociación creada en 2015, pero que recupera el equipo de trabajo y los proyectos de Actsur, una organización con muchos años de trayectoria (desde 1989) en el trabajo con Palestina. Se definen como: “Asociación de solidaridad, feminista e internacionalista, comprometida con un modelo de transformación social que contribuya a crear alternativas al sistema capitalista, racista y patriarcal, y que permita erradicar las desigualdades y las profundas iniquidades. Queremos transformar el mundo desde la base y de la mano de organizaciones colectivos y movimientos sociales que luchan por la justicia global”. Tiene proyectos de cooperación en Palestina con un marcado enfoque de género y con contrapartes pertenecientes a asociaciones de

mujeres palestinas muy consolidadas como son la Union of Palestinian Women Committees – UPWC- y Women's Affairs Technical Committee -WATC-. Recibe fondos públicos para los proyectos del Ayuntamiento de Barcelona y de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo (ACCD).

Sodepau: ONG que trabaja por la solidaridad, el desarrollo, la paz y los derechos humanos en el mediterráneo. Llevaron a cabo proyectos de cooperación con marcado enfoque de género hasta aproximadamente el 2009, cuando abandonaron esta tarea por falta de recursos y se centraron en la solidaridad internacional desde el ámbito catalán. Su contraparte principal siempre ha sido la Health Work Committes, una organización de gran tamaño y muy consolidada en Palestina. Actualmente, el proyecto que llevaban hasta 2009 lo lleva Hèlia Dones, mientras que Sodepau se encarga del trabajo de concienciación en Catalunya a través de la Mostra de Cinema Arab i Meditterrani. Reciben fondos públicos para este proyecto que se realiza cada año en la Filmoteca de Barcelona.

Servei Civil Internacional de Catalunya: Movimiento internacional que trabaja por la cultura de paz, la justicia global y la transformación social desde una visión “asociativa y de base”. Llevan a cabo trabajos de campo y voluntariados tanto en Palestina como en diferentes países. Tienen vínculos con diferentes contrapartes en Palestina, entre las que destaca Baladna Youth Association, una organización juvenil que trabaja con los jóvenes de la zona del 48 (actual Israel). Aseguran que sus proyectos parten de un enfoque de género, pese a que estos no se concentran solo en este aspecto, también afirman que no trabajan con asociaciones que no tengan un carácter feminista. Organización de gran tamaño que opta a fondos públicos para sus trabajos.

Xarxa d'enllaç amb Palestina: Se crea en 2002 y ya no permanece activa. Es la única entrevista a una asociación que no está activa en el momento de la realización del trabajo pero hemos decidido incluir la entrevista a una de sus organizadoras, ya que aporta una gran información sobre la inclusión de la agenda de género en el movimiento de solidaridad con Palestina en Cataluña. Fue una red de solidaridad que aglutinó a diferentes asociaciones que trabajaban con los territorios palestinos (SCI, Nexas, RAI

o Sodepau, entre otras). Nace con el objetivo de convertirse en una “red de referencia en la solidaridad política con el pueblo palestino”. Como red se autoubicaba en el campo de la solidaridad política y no llevaba a cabo proyectos de cooperación. Sí que han realizado proyectos de solidaridad financiados con fondos públicos, como intercambios juveniles.